



VI ENCUENTRO RESPONSABLES DIOCESANOS PROSAC



Dedicado al tema de «Los PROSAC, laicos en el mundo sanitario» se celebró en Madrid los días 29 y 30 de enero. Tras la oración inicial, **Antonio Cartagena**, director del Secretariado de la CEAS, expuso la situación actual y las perspectivas de futuro del laicado en España. En la iglesia española hay 4 millones de asociados y 11.000 asociaciones registradas. Estamos ante una nueva época asociativa de los laicos, pero se dan dos peligros: el aislamiento y descoordinación de las asociaciones y su

sectarismo. Hacerles frente y superarlos es una importantísima tarea que está impulsando la CEAS y que empieza a dar frutos: Documentos, Plan General de Formación, Foro de Laicos, etc. Nos invitó a los PROSAC a asumir un mayor protagonismo en la sociedad y en la Iglesia, a ser unos cristianos coherentes y capaces de insertarnos en la realidad social.

El panel de experiencias sobre «La promoción y el acompañamiento de laicos cristianos comprometidos», que moderó Concha Santos, fue muy ágil y enriquecedor. Jaime Es-

parrach, presidente general de la JEC, Rafael Serrano, secretario general de la Delegación diocesana de Apostolado Seglar de Madrid y Lourdes Azorín, ex-Responsable general de encuadramiento de HOAC, expusieron de forma, sincera, abierta y cordial la trayectoria de sus vidas animadas por un compromiso militante con el medio, la importancia del método -la revisión de vida- y de la espiritualidad, el sentido de la militancia integral, la importancia del lugar de trabajo como encarnación del compromiso cristiano.

EDITORIAL

Celebrar el Jubileo

La Iglesia entera está celebrando este año 2000 el acontecimiento de la Encarnación. Los PROSAC acogemos la invitación y deseamos celebrar el Jubileo como un tiempo de gracia. No vamos a organizar un acto especial. Nos unimos al celebrado en Roma y a los que se organicen en nuestras Iglesias locales. Consideramos, por otra parte, que el Jubileo hemos de celebrarlo día a día en nuestro quehacer sanitario, procurando:

Vivir en actitud agradecida. La contemplación de la historia de la Iglesia y de la humanidad, en lo que se refiere a la promoción de la salud, la lucha contra la enfermedad y la asistencia a los enfermos nos brinda motivos abundantes para dar gracias. Y la mirada a nosotros mismos y a nuestro quehacer sanitario nos descubre que Jesús sigue hoy curando y que todo es gracia.

Vivir en actitud de conversión, reconociendo nuestra responsabilidad en los graves problemas sanitarios que repercuten en los enfermos, pidiendo perdón y acercándonos al Dios compasivo que nos sana y nos renueva con su perdón. De esa conversión brotará una mayor sensibilidad a las necesidades de los enfermos y un compromiso más fiel en su atención.

Peregrinar a los enfermos con el deseo no sólo de conocerlos más y atenderlos mejor sino también de escuchar lo que Dios nos comunica por su medio ■

José Antonio Pagola, con la claridad con que expone los temas más profundos, nos desveló las «Claves para el desarrollo de la acción evangelizadora de PROSAC». Su ponencia —publicada íntegramente como anexo a este Boletín— es un precioso documento para

ser reflexionado personalmente y en nuestros grupos de PROSAC.

Tras la reunión de grupos y la puesta en común, en el Encuentro de Oración dirigido por nuestro Consiliario, Rude Delgado dimos gracias al Señor por su

(Continúa en pag. 4)



De la Asociación
de Profesionales
Sanitarios Cristianos

Director

Francisco Pérez Climent

Consejo de Redacción

Comisión Nacional de Prosac

Colaboran en este número

José María Rubio

Don Javier Osés

F. Javier Rivas

Antonio Cartagena

Rudesindo Delgado

M^a Carmen Sarabia

**Redacción, Administración
y Subscripciones**

Asociación Prosac

Alonso Cano 21, 2^o Izda.

28010 Madrid

Tel. y fax: (91)448 49 59

**Diseño, maquetación
y producción**

ARTS&PRESS

Subscripción anual

1.000 ptas.

(Los socios la recibirán
gratuitamente)

Periodicidad

Trimestral

Depósito Legal

M. 12978-1997

SER OBISPO DESDE LA DEBILIDAD

D. Javier Osés nos ofrece a los PROSAC su experiencia de la enfermedad

Con cierto rubor comunico mi testimonio. Tuve, inesperadamente, una trombosis pulmonar. En los primeros momentos noté que la vida se me escapaba. Pensé que el don precioso de la vida, que Dios me había dado, debía cuidarlo. Mi hermana llamó al médico de cabecera que se presentó en casa a toda velocidad. Eran las diez de la noche. En cuanto me vio, dijo que debíamos ir urgentemente al Hospital. En su coche, mi hermana y yo, llegamos a urgencias donde ya me esperaban. El rito de los análisis y primeras medidas, lo sabéis muy bien. Un médico, buen cristiano, se me acercó y me dijo: «D. Javier, está usted muy mal, muy mal. Se lo digo porque puede suceder cualquier cosa» Se lo agradecí, pero no perdí la calma. Experimenté que, en ese momento, Dios es la ayuda más profunda y decisiva y que la salud, para un cristiano, es bastante más que el no estar amenazado de muerte y que nuestro Dios, Creador y Padre, es realmente el Dios de la Vida.

Me llevaron a la UCI, a la que tantísimas veces había entrado a visitar a los enfermos. Me di cuenta de que es totalmente distinto ver a los enfermos que verte enfermo en esas circunstancias de gravedad. Al poco tiempo, noté un cierto alivio, consecuencia indudable de los primeros goteros. Estar con enfermeras, para mí conocidas, con médicos, con los que tenía una buena relación, y saber que, en esos momentos precisamente, Dios es esmera más en hacer sentir la experiencia de su amor, me dio mucha paz. No tenía ganas de nada, ni de rezar, ni de pensar, ni de hablar. Sólo asomaban algunos sentimientos espontáneos referidos a Dios, a la familia, al personal que andaba por la UCI. Me bastaba saber que Dios me amaba y había que dejarle que fuese conmigo Padre. Vi con claridad que debía recibir los sacramentos de la enfermedad: me confesé, recibí el Viático, la Unción de Enfermos de manos del capellán y con la presencia de mis hermanos y del Vicario. Todo con paz, sin traumas de ninguna clase.

Superada la gravedad extrema, salí de la UCI a la planta. Veinte días en la cama y con goteros continuados, hasta que empezaron a

levantarme. Me sentí un inútil total. Mis fortalezas, que parecían definitivamente instaladas en mi vida, eran total debilidad. ¡Qué verdad es —me decía con San Pablo— que la fuerza de Dios se manifiesta en la debilidad!

Al pasar los días y verme sin fuerzas y que las cosas propias del obispo estaban aparcadas, me pregunté: «Si Dios me ha enviado como obispo aquí a Huesca, si llevo ya cerca de treinta años en la diócesis, si he ido y venido sin trabas a tantos sitios, si con todo eso me parecía que cumplía con la misión de obispo, ¿no puedo seguir siendo obispo y hacer acaso un bien mayor a los diocesanos, desde la debilidad y desde el no hacer nada que merezca la pena? Sentí que Dios me quería así y lo acepté. Enfoqué mis largos ratos de silencio por la oración. Rezaba muchas horas, pedía por la diócesis, mi pensamiento de día y de noche eran los diocesanos.

Todo el personal del hospital me atendió con una gran cordialidad. Hice cuanto me dijeron, sus prescripciones eran para mí la manifestación más clara de la voluntad de Dios. Confié plenamente en ellos y cuando en algún momento vi que lo pasaban mal por mi situación, les animaba. Al principio me dijeron que si quería ir a otro hospital, a otros médicos... podía hacerlo con total libertad. Les respondí que mi hospital estaba en Huesca y que tenía plena confianza en el personal del mismo. Superada ya la gravedad, un médico me co-

mentó en tono amistoso: «Si se nos muere el obispo, ya podemos coger las maletas y salir e aquí».

Doy muchísimas gracias a Dios. La enfermedad y la larga convalecencia me han servido para replantear más a fondo mi vida, para experimentar que la enfermedad y la salud son don de Dios, que la enfermedad baja los humos y que en la vida hay cosas que siguen siendo primeras y otras segundas o terceras. Dios, su bondad y su Reino, son lo primero.

Amigos y amigas PROSAC, sigo vuestros pasos, leo con fruición vuestra revista. Para todos y todas, mi recuerdo, oración y abrazo. ■



**D. Javier Osés
Obispo de Huesca**

EL LAICADO EN ESPAÑA

Síntesis de la exposición de Antonio Cartagena, Director de Secretariado de la CEAS, en el VI Encuentro de Responsables Diocesanos de PROSAC

Situación actual

La Estadística de la Iglesia católica de 1992 da una cifra cercana a los cuatro millones de asociados. Esta cifra oficial ha de tomarse con grandes reservas. El porcentaje es bajo en sí —el 11,5 por 100 de los mayores de nueve años— y en relación a otros países europeos. Sin embargo, es bastante rico y variado.

Contamos con 74 asociaciones aprobadas por la Conferencia Episcopal Española, 18 de Derecho Pontificio, 11.877 inscritas en el Registro de Entidades Religiosas del Ministerio de Justicia.

Peligro de descoordinación y sectarismo

- Unos de los peligros actuales más serios es la descoordinación entre movimientos, fruto de su aislamiento y mutuo desconocimiento. Esto conduce a un atomismo que les priva no sólo de conocerse, sino de ayudarse, enriquecerse y complementarse y les lleva a absolutizar los propios planteamientos espirituales y pastorales, como si cada uno de ellos fuera solo y hasta exclusivo en la Iglesia.

- Este encerrarse en sí mismo entraña el peligro del sectarismo. Absolutizar la propia experiencia eclesial y carismática, haciendo del movimiento el horizonte eclesial “máximo” y perdiendo el de la Iglesia local en la que se vive, lleva a caminos sectarios.

- Pretender que el propio movimiento es la forma suprema y hasta exclusiva de vida espiritual y de servicio a la Iglesia, resulta siempre empobrecedor para todos, y en primer lugar, para el propio movimiento.

Buenas perspectivas

- El apostolado de los laicos, en general, se va consolidando. Van integrándose paulatinamente miembros a los movimientos. Se reflexiona en equipo, en asambleas, cursillos, encuentros, congresos, retiros...etc.



- Se va descubriendo la comunión y la corresponsabilidad, y la necesidad de un laicado adulto y responsable en la sociedad.

- Se analiza, en unos Movimientos más que otros, el contexto socio-político-cultural-económico.

- Es necesaria una renovación de responsables, dirigentes, y una ampliación de las bases militantes, así como un mayor intercambio para el conocimiento mutuo.

- Son esperanzadoras y positivas las perspectivas en el Foro de Laicos. Cuenta con 55 miembros. Es cauce de encuentro, comunión y diálogo entre las asociaciones/movimientos. En él están integrados los actuales 9 Movimientos de la Acción Católica, General y Especializada, y también varios de los llamados Nuevos Movimientos. Hay algo profundo que los une, pese a su forma diversa de insertarse en la Iglesia, la cultura y la sociedad.

Algunas respuestas necesarias

Se necesita un laicado con una opción fundamental por Jesús, una vivencia clara de Iglesia en la que participa activa y

corresponsablemente, una misión de transformación en todos los campos de la vida, una acción coordinada y organizada y un método propio y sistemático.

Al laico se le pide redescubrir y vivir su vocación y espiritualidad en la Iglesia local: unir lo territorial y lo sectorial, lo místico y lo ético, la acción y la contemplación; trabajar con sacerdotes y religiosos en un contexto socio-cultural determinado, siendo levadura en la masa y semilla del Reino; asumir su protagonismo en la sociedad y en la Iglesia, ser coherente y capaz de insertarse en la realidad social. Se le pide asimismo vivir y saber transmitir la experiencia del Dios vivo de la Revelación, inculcar la fe en todos los campos y evangelizar la misma sociedad y cultura.

El laico cristiano no puede ni debe caer en estas tentaciones: buscar sólo la autorealización; vivir la contradicción «o Dios sin Reino, o el Reino sin Dios»; que su forma de vida sea una forma de vida privilegiada y cómoda; que el poder y la eficacia sustituyan al amor, y lo institucional a lo carismático; perder la fuerza y dinamismo del testimonio.

Como la buena semilla, el laicado puede secarse si es pisado, puede ser arrancado por los que pasan, pero puede crecer y dar mucho fruto si es cultivado y protegido.

Papel de la CEAS

La CEAS, como estructura de la Conferencia Episcopal, promueve, anima, organiza y colabora con las diócesis y plantea la participación y corresponsabilidad, como un servicio y ayuda generosa a todos los ámbitos de la pastoral con fuerte implicación del laicado asociado. Su papel es subsidiario, jamás de protagonista. Hoy puede decirse que informa y es escuchada en sus planteamientos por todos o la inmensa mayoría de Movimientos y Asociaciones. ■

(Viene de la pág. 1)

amor y por habernos llamado para continuar su misión. Sintiéndonos sanadores heridos, pedimos ser sanados por Jesús, también terapeuta herido.

En la mañana del Domingo, tras la Eucaristía, tuvo lugar la Asamblea general de la Asociación. Posteriormente los Responsables Diocesanos nos comunicaron sus actividades. El Encuentro finalizó, como es costumbre, en el ambiente de cordialidad y alegría que nos caracteriza.

Agradecemos a nuestros hermanos del Apostolado Seglar su presencia y su valiosa ayuda. Igualmente al Director del Departamento de Pastoral de la Salud, Hermenegilgo Centeno, y a algunos consiliarios y delegados diocesanos. ■

J.M. Rubio



I ENCUENTRO DE CONSILIARIOS PROSAC

E Consiliarios de PROSAC y delegados diocesanos de pastoral de la salud hemos celebrado en Madrid un primer encuentro para estudiar nuestra misión y funciones y compartir nuestra experiencia. El **Dr. Arturo Fuentes**, miembro de la Comisión Nacional de PROSAC, nos habló de la identidad y espiritualidad del PROSAC y de lo que necesitan y esperan del Consiliario. **José Antonio Valde-rrama**, Consiliario de Acción Católica de Adultos, expuso el marco teológico del papel del Consiliario en un movimiento o asociación de laicos y señaló entre sus tareas: suscitar y animar el encuentro con Dios presente en la historia, cuidar la unidad del grupo, animar la comunión con la Iglesia y la corresponsabilidad, celebrar los sacramentos y acompañar a las personas y al grupo.

Posteriormente, él y otros dos consiliarios –José María López de la Frater y Rafael Gil de la HOAC– relataron cómo y con qué actitud viven su misión de consiliarios, lo que les ha aportado, sus dificultades y sufrimientos, etc.

Iniciamos así un caminar juntos con ideas más claras, con pistas para desempeñar

nuestra tarea y con el convencimiento de que merece la pena embarcarse en la aventura de acompañar a los PROSAC ■

Rudesindo Delgado

MADRID

En las Navidades de 1998, el Cardenal de Madrid, Mons. Rouco, visitó el Hospital Doce de Octubre. A raíz de la visita propuso la realización de una misión evangelizadora en los hospitales de Madrid. La Delegación de Pastoral Sanitaria, en la que PROSAC está integrado, elaboró el programa de la Misión a partir de las aportaciones de los agentes de pastoral.

La Misión evangelizadora tiene como finalidad anunciar a «Jesucristo, Salud de Dios para los hombres» al mundo sanitario y a la Iglesia, Cuerpo de Cristo enfermo y al mismo tiempo asistencial. Prestará especial atención a los enfermos y a sus cuidadores, familiares, profesionales sanitarios, visitantes y voluntarios.

Se inició en octubre mediante el anuncio de la misma. Las Jornadas Diocesanas, celebradas del 7 al 10 de febrero,

han servido de preparación para la misión a los más de 500 evangelizadores asistentes. «Jesucristo, plenitud de la salud humana» (F. Torralba), «La Palabra de Dios se hizo carne: el gestor sanador de Dios» (J. A. Pagola), «Cristo Médico» (M. Gesteira) y «La Encarnación: misterio terapéutico y saludable» (F. Alvarez) fueron las cuatro variaciones sobre el tema central de la Misión.

El 11 de febrero –Jornada Mundial del Enfermo y Jubileo en Roma de los enfermos y sanitarios– el Cardenal nos envió a la misión en el marco de un encuentro de oración y escribió una carta pastoral que ilumina y orienta la Misión, de la que recojo las palabras dirigidas a los PROSAC:

«Ruego a los PROSAC que sean evangelizadores dentro de la misma Iglesia, es decir, que resalten ante toda la comunidad diocesana cómo el mundo sanitario es urgente y apremiante lugar de salvación; y que contagien a otros muchos sanitarios cristianos, aun no comprometidos, la firme osadía de San Pablo: «No me avergüenzo del Evangelio, que es fuerza de Dios orientada a la salvación de todo el que cree». (Rom, 1,16). Les invito también a que sean en el mundo sanitario testigos de Jesucristo, Salud de Dios para los hombres, y de la Iglesia, generadora y dispensadora a lo largo de los siglos del ministerio de la misericordia corporal. Que, mostrando al mundo sanitario el carácter medicinal de la persona del Señor Jesús, anuncien que el fundamento de su acción es la Caridad, el ser mismo de Dios, que se hace efusivo, visible y operativo mediante la ciencia y la compasión sabiamente combinadas del profesional sanitario cristiano».

Uno de los actos de la Misión es el Encuentro Diocesa-

Seminario de Bioética

Trata de profundizar en la fundamentación de la bioética civil o de mínimos y de la ética cristiana o de máximos, buscando puntos de encuentro que ayuden a los profesionales de la salud en su labor y en su vida.

El dossier «Ética civil y ética cristiana», elaborado por Joan Carrera del Instituto Borja de Bioética, contiene:

- El cuestionario guía de temas y preguntas para la reflexión y el diálogo
- La metodología y orientaciones prácticas.
- 17 documentos, más una amplia bibliografía.

Precio del ejemplar: 1.000 pts. más gastos de envío.

Pedidos: Asociación de PROSAC. Alonso Cano 21, 2º izq. 28010 Madrid. ■



no de PROSAC que se celebra en la Fundación San José el 25 de marzo. Su principal objetivo es profundizar en la figura de Jesús desde el misterio de la Encarnación y en la actualización hoy a través de nuestra persona. Dos ponencias, impartidas por nosotros, expondrán «la Encarnación de Jesús, ejemplo para el laico cristiano» y «La corporeidad hoy del Verbo hecho carne». Tras el encuentro con el Obispo auxiliar, responsable de este campo pastoral, cinco profesionales sanitarios nos comunicarán cómo viven su compromiso evangelizador.

Los PROSAC participaremos activamente en otras actividades de la Misión en el ámbito de nuestro hospital, en el Jubileo diocesano de los enfermos y sanitarios...

Recordadnos en vuestra oración para que llevemos a buen puerto esta tarea. ■

F. Javier Rivas

SEVILLA

Organizado por el Departamento Diocesano de Pastoral de la Salud, el día 11 de Diciembre tuvo lugar en el Arzobispado, el V Encuentro de los Profesionales Sanitarios Cristianos (PROSAC) de Sevilla sobre "El Profesional Sanitario Cristiano en el nuevo milenio". Contó con la presencia de unos 60 participantes: médicos, enfermeras, auxiliares de clínica, trabaja-

dores sociales, administrativos, farmacéuticos, seglares todos y trabajadores del mundo de la salud.

El Encuentro se inició con la Eucaristía presidida por el Arzobispo, Mons. Amigo, y a continuación una ponencia del Dr. Joan Viñas, presidente nacional de Prosac, sobre la vocación, el perfil y la calidad que el nuevo siglo va a exigir a nuestros profesionales.

Los grupos de trabajo, interdisciplinarios, destacaron en sus conclusiones la necesidad de asumir las nuevas tecnologías, de insistir en la humanización y el reconocimiento de los valores en la asistencia sanitaria, en evitar los desequilibrios y promover una sanidad más justa que cuide especialmente a los más desprotegidos, atienda a los enfermos de una manera integral, responda a las necesidades reales de la «atención primaria» e impulse las medidas preventivas y la educación para la salud.

Los PROSAC hicimos una llamada a la necesidad de cuidar la salud de nuestros profesionales y manifestamos la decidida vocación a evangelizar el mundo de la salud por medio del servicio a los enfermos, comprometiéndonos a ser testigos, ahora y siempre, del Dios que sana. A la luz de las palabras del Arzobispo en su homilía y de su propio trabajo, emitimos finalmente el siguiente mensaje: «Dios que quiere tanto a las personas

III Asamblea General de la Asociación

Se celebró en Madrid el 30 de Enero de 2000, en el marco del VI Encuentro de Responsables.

- El Presidente, Juan Viñas, informó de las actividades más significativas desde la última Asamblea Nacional y presentó el dossier del Seminario de Bioética sobre «Ética civil y ética cristiana».

- La Tesorera, Raquel Martínez, presentó el balance de cuentas del año 1999. Comunicó que la devolución de recibos por errores en los datos bancarios de varios asociados ha ocasionado gastos elevados e innecesarios.

- La Secretaria, comunicó el número actual de socios (250) y recordó que está en la sede los martes, de 16 a 19h.

- El responsable del grupo de Formación, Arturo Fuentes, comentó la dificultad de elaborar un plan general de formación, dada la variedad de PROSAC y sus diferentes niveles de preparación. El Grupo estudia la elaboración de unos materiales formativos para la iniciación en PROSAC.

- Rudesindo Delgado –que se está haciendo cargo ocasionalmente del Boletín– pidió que se envíen los programas y la crónica de las actividades de PROSAC en las diócesis, aunque parezcan poco importantes, así como testimonios de PROSAC para «Pulso Vital» y artículos de opinión para «Punto de vista».

- Jornadas Nacionales del año 2.001. Tenerife comunicó la imposibilidad de celebrarlas allí al no poder asumir, por ahora, su organización. La Asamblea aplaudió a la Comisión de Zaragoza su oferta de organizarlas. Tendrán lugar en la segunda quincena de marzo. Se pidió que los participantes en las Interdiocesanas presenten tema o temas posibles para tratar en las Jornadas y que se comunique a la Comisión Nacional.

- Los responsables informaron sobre las Jornadas Interdiocesanas se van a celebrar durante el 2000.

ROGAMOS

- *Disculpas a los asociados, pues la convocatoria a la Asamblea, hecha por medio del Boletín, llegó tarde a muchos.*

- *A los Asociados que no han devuelto la ficha y/o las fotos para el carnet lo hagan cuanto antes.*

- *A todos los asociados y subscriptores que nos comuniquen los cambios de dirección o de Cuenta Corriente en la que se domicilia su cuota o suscripción.* ■

M^a Carmen Sarabia, Secretaria de la Asociación

desvalidas y enfermas, las ha puesto en nuestras manos para que las atendamos y cuidemos. El se ha fiado de nosotros para esta misión. Cuando estemos convencidos de esto cambiará

nuestra actitud. ¿Somos verdaderamente conscientes de la confianza que el Señor ha depositado en nosotros?» ■

José M^a Rubio

JESUCRISTO, EL SANADOR ENFERMADO POR NOSOTROS

«El echó sobre sí nuestras dolencias y cargó con nuestras enfermedades»

Todos tendemos a fijarnos espontáneamente en las dolencias y sufrimientos que afectan a las **personas enfermas**, e interpretamos acertadamente esa tendencia como un exponente de nuestra sensibilidad humana y cristiana. También solemos advertir la cantidad e intensidad de sufrimientos, fatigas y desgaste que puede acumular una **familia** cuando uno de sus miembros enferma, máxime si la enfermedad es grave y prolongada, y si son los demás familiares, o alguno de ellos, quienes asumen la asistencia directa y continuada de aquél.

Pero no descubrimos con la misma facilidad que la tarea de asistir a un enfermo de esas mismas características, implica también una carga pesada de padecimientos de toda índole para los otros **cuidadores**, sean éstos profesionales o trabajadores sanitarios, visitantes pastorales o voluntarios. Menos aún caemos en la cuenta de que curar, aliviar o consolar a una persona enferma lleva consigo, si se hace con voluntad de verdad, el aceptar que esa persona nos transmita e inocular algunos de sus padecimientos.

Y, sin embargo, ser portador de salud implica no sólo tener conocimientos y habilidades técnicas adecuadas y ponerlas en ejercicio, sino **dar de sí** algo del propio mundo interior, y

aceptar **echar sobre sí** dolencias y desahogos de los pacientes. Por eso, el verdadero terapeuta siempre es un **terapeuta herido** a su vez por las lesiones de sus enfermos. En la figura de Jesús vemos esta verdad reflejada con toda claridad.

Jesucristo, el sanador enfermo

Desde sus mismos orígenes, la tradición cristiana ha venido invocando a Jesucristo con el título de **médico**, recordando sus palabras dirigidas a los escribas y fariseos: «No necesitan médico los sanos, sino los enfermos» (Mc 2, 17), y subrayando con esa invocación su fe en el carácter radicalmente sanador de su misión salvadora.

Ya en la segunda generación cristiana, San Ignacio de Antioquía hablaba de Jesucristo en estos términos: «Hay un médico que es a la par carnal y espiritual, engendrado y no engendrado, Dios en la carne, hijo de Dios e hijo de María, primero pasible y luego impasible, Jesucristo nuestro Señor». Y aun hoy el Oficio divino, en las preces de laudes y vísperas, llama al Señor **el Médico de nuestros cuerpos y nuestras almas**.

Pero muy raras veces esa misma tradición cristiana ha aplicado a Jesucristo el apelativo de **enfermo** o **enfermado**. Y, sin embargo, de la entraña misma del Nuevo Testamento

brotó la figura de Jesucristo como el gran **enfermado** por las dolencias de diversa índole que afectan a la condición humana de todos los tiempos y que, por su encarnación, hubo de padecer al «hacerse uno de tantos ... un hombre cualquiera» (Fil 2, 7), al ser «probado en todo igual que nosotros, menos en el pecado» (Heb 4,15).

San Pablo nos dice al respecto que «Jesucristo fue crucificado por su debilidad» (2 Cor 13, 4), es decir, porque la Encarnación implicaba que el Verbo de Dios hiciera suya nuestra condición humana **enfermiza**. Así se expresa también la Carta a los Hebreos cuando dice de Jesucristo que «puede sentir compasión de nuestras flaquezas .. por estar él también envuelto en flaqueza» (4, 15; 5, 2).

Para ser el sanador auténticamente versado y experimentado en el tratamiento de las dolencias que enferman a la humanidad, Jesucristo, Dios hecho hombre, se expuso a ser afectado por ellas. Así mostró que curar no puede ser sólo el fruto del saber médico sino también del servicio, la abnegación y la compasión.



El evangelista Mateo da precisamente esta explicación de la actividad terapéutica de Jesús, al interpretarla como el cumplimiento de la profecía de Isaías sobre el Siervo de Dios: «Al atardecer, le trajeron muchos endemoniados; él expulsó a los espíritus inmundos con una palabra, y curó a todos los enfermos, para que se cumpliera el oráculo de Isaías: El echó sobre sí nuestras dolencias y cargó con nuestras enfermedades». (Mt 8,16x; cf. Is 53, 4). ■

Misión Evangelizadora. Madrid.
Segunda clave temática

Fray Luis de León: Los nombres de Cristo

Cuáles son las dolencias y enfermedades humanas lo expresa magistralmente Fray Luis de León, cuando dice: «El hombre... es enfermo en todas las partes de que se compone su alma y su cuerpo. Porque en el entendimiento tiene oscuridad y en la voluntad flaqueza, y en el apetito perversa inclinación, y en la memoria olvido, y en los sentidos en unos engaño y en otros fuego, y en el cuerpo muerte... Y nuestra enfermedad no es una, sino una suma sin número de todo lo que es doloroso y enfermo.

El remedio de todos esos males es Cristo, que nos libra de ellos... y porque es el remedio de todos, por eso se llama Jesús, esto es, salud y salvación. Y es grandísima salud, porque la enfermedad es grandísima». (Fray Luis de León: *Los nombres de Cristo*). Tal enfermedad requería que Jesucristo fuera **el Sanador enfermado**.

Cristo, médico y paciente

De nadie se ha escrito tanto como de Jesús. Hemos seleccionado, tras consultar con varios especialistas, unas cuantas obras cuya lectura puede ayudarnos a conocer mejor a Jesús –su persona, su mensaje y, en especial, su relación con los enfermos y excluidos– y a seguirle de manera más fiel y auténtica.

Armellini F. - Moretti G., Tenía rostro y palabras de hombre. Un retrato de Jesús. Paulinas 1998. pp. 147

A partir del evangelio, un biblista y un pedagogo ponen de relieve las miradas de Jesús, los movimientos de sus manos, la sensibilidad de su oído, la cadencias de sus pasos, las expresiones y tonos de su voz, y la fuerza comunicativa de sus silencios. Una obra muy útil para modelar nuestra relación con los otros, especialmente con los enfermos.

Pagola J.A., Jesús de Nazaret. El hombre y su mensaje. Idatz 1997. pp. 285

Estudio que recoge el trabajo de los investigadores y presenta de manera clara –como es habitual en el autor– la personalidad de Jesús en su contexto socio-político, así como la alternativa que El ofrece con su vida y su mensaje. En la misma editorial el autor ha publicado 5 catequesis cristológicas bajo el título «Jesucristo».

Leclerc E., El maestro del deseo. Una lectura del evangelio de Juan. PPC 1999. pp. 195

El mensaje evangélico es esencialmente un mensaje de vida.

Por donde pasa, Jesús sana, cura, alimenta, anima. Hace vivir. De los cuatro evangelios, el de Juan es el que más nos habla de esta vida plena que Jesús trae. Juan ha tenido una experiencia única y real de la vida junto a la persona de Jesús. Y escribe su evangelio precisamente para compartir esa experiencia. Así nos lo descubre el P. Leclerc en esta preciosa obra.

Fraijó M., Jesús y los marginados. Edic. Cristiandad. Madrid 1985. pp. 312

Releyendo los episodios evangélicos nos ofrece el autor una imagen de Jesús viva, humana, actual en la lucha por la justicia y el apoyo a los pobres y marginados. Junto a los dos capítulos que dan el título a la obra hay otros dos dedicados a la resurrección y sentido de la vida y a la pretensión de Jesús y el difícil seguimiento.

Nolan A., ¿Quién es este hombre? Jesús antes del cristianismo. Sal Terrae 1981. pp. 232

El autor, un dominico sudafricano que ha desempeñado su labor pastoral entre los pobres, escribe esta obra con un objetivo práctico: acercarse a Jesús desde el sufrimiento de tantos millones de personas para descubrir en él lo que podemos hacer.

Glez. Faus J.I., Acceso a Jesús. Ensayo de teología narrativa. Sígueme 1978. pp. 226

Glez. Faus –profesor de la Facultad de Teología de Sant Cugat– recopila en este libro un conjunto de charlas y de artículos suyos. Tres de ellos tienen un especial interés para nosotros: 5. Jesús figura del hombre sufriente. 8. ¿Qué Dios se nos revela en Jesucristo? 9. ¿Qué imagen de hombre se nos revela en Jesucristo?

Lois J., Jesús de Nazaret, el Cristo liberador. Edic. HOAC 1995. pp. 349

Este libro presenta las dimensiones liberadoras del mensaje y de la persona de Jesús de Nazaret y expone la cuestión de la divinidad de Jesús y los modos de acceder a ella, confesarla y anunciarla en nuestra sociedad.

Busto J.R., Cristología para empezar. Sal Terrae 1991. pp. 155

Este libro pretende compensar el desfase que existe entre el saber cristológico de los expertos y el de los cristianos de a pie, poniendo al alcance de todos una parte de lo que hoy ya es normal en Cristología. Trata, entre otras cosas, de recuperar la plena humanidad de Jesús para poder acceder a su plena divinidad y proclamar con conocimiento de causa «Jesús es el Cristo», que constituye el centro de la fe cristiana.

Duquoc Ch., Jesús, hombre libre. Sígueme Salamanca 1978. pp. 126

Una buena obra para conocer el origen de la fe en Cristo. Para la fe cristiana, Jesús no es solamente aquel hombre que hi-

zo el bien en Galilea, condenado en razón de su lucha en la tierra y que se presentó ante todos como un hombre libre, es también el Cristo, el enviado del Padre para hacer pasar este mundo de la esclavitud a una novedad tan radical que ninguna sociedad pasada o presente es capaz de evocar su imagen.

Bueno E., Los rostros de Cristo. BAC, Madrid 1997. pp. 154

Existe una gran pluralidad de imágenes de Jesús. El autor selecciona un abanico de ellas que representan, a su juicio, las corrientes más significativas de las cristologías actuales. Cada una ofrece una imagen de Jesús, acentúa unos rasgos, plantea unos interrogantes. Cada una contribuye a la sinfonía de lo que Dios ha comunicado a los hombres en y por Cristo.

Theissen G. y Merz A., El Jesús histórico. Sígueme 1999. pp. 710

Este volumen, elaborado en forma didáctica con numerosos esquemas y tablas, es la mejor síntesis actual sobre el Jesús histórico. Expone con la mayor objetividad y claridad posible los resultados de la investigación científica sobre Jesús. De especial interés para nosotros es el cap. 10 sobre «Jesús salvador: los milagros de Jesús» pp. 317-353

VV.AA., «El Verbo: Salud de Dios para los hombres». Labor hospitalaria nº 254 (1999)

Número monográfico que publica las ponencias de las 24 Jornadas Nacionales de Pastoral de la Salud dedicadas a la Encarnación, tema de la campaña del Día del Enfermo.

Jornadas Interdiocesanas de PROSAC CATALUÑA

«Los profesionales de la salud ante la pluralidad y la información»

Fecha: 1 de abril de 2000

Lugar: Centro Borja. Sant Cugat del Vallès.

Programa:

- Actitud cristiana ante la pluralidad. Francesc Torralba
- Información y equipo interdisciplinar: posibilidades y límites. Mesa redonda moderada por el P. Abel.

ARAGON, RIOJA Y PAÍS VASCO

Fecha: 1-2 de abril de 2000

Lugar: Seminario de Hermanos Maristas. Logroño

Programa:

- Cómo mantenerse a flote en medio de la tempestad. Técnicas del manejo del estrés. Concha Santo y Teresa Turón, psicólogas.
- El Evangelio, fuente de salud. Martín Mazo, teólogo.

COMUNIDAD VALENCIANA Y MURCIA

«Justicia médica y ética profesional»

Fecha: 8 de abril de 2000

Lugar: Sede de P. de la Salud. Valencia

Programa:

- ¿Es posible un sistema sanitario justo y eficiente?
- ¿Podemos hablar de unos mínimos universales de justicia sanitaria?
- ¿Es más eficiente un sistema público o uno privado?
- ¿Es posible una reforma del sistema sanitario?
- ¿Quiénes deben protagonizar esa reforma: los profesionales, los políticos...?

Ponente: Jesús Conill

CASTILLA-LEON

Fecha: 14-16 de abril de 2000

Lugar: Hermanos Maristas. Burgos.

Programa:

- Síndrome del profesional quemado. Mesa redonda.
- Los PROSAC ante el síndrome del profesional quemado.
- Misiones humanitarias en tiempo de guerra.
- Reciclaje de la basura emocional. Fidel Delgado.
- Constitución de la Comisión Interdiocesana de PROSAC. ■

Oración del «sanador herido»

Oración del «sanador herido»

Señor Jesús

Tú me escogiste para anunciar a los enfermos la sanación y me enviaste a proclamar la liberación del sufrimiento a los que viven cautivos del dolor, a dar la vista a los que no consiguen verte en el mundo de la salud y la libertad a los oprimidos por una medicina deshumanizada, y a proclamar con mi trabajo un tiempo de Gracia del Señor

Yo sé que Tú eres la Salud y que en tu propia carne he sido curado.

Porque te hiciste

Enfermo para curar mi enfermedad,
Oprimido para conseguir mi liberación,
Pobre para remediar mi necesidad,
Olvidado para acompañar mi soledad,
Paciente para aliviar mi sufrimiento,
Caña quebrada para sostener mi debilidad,
Silencio para que yo pueda oír,
Ciego para que yo pueda ver,
Muerte para alcanzar mi curación.

Haz también de mí, Señor,
un instrumento de tu Salud en medio de mis hermanos.

Que mi enfermedad no me impida ver su enfermedad,
que mi cansancio no sea nunca una excusa al lado de su cansancio,
que mi debilidad no me paralice cuando llegue su debilidad,
que mi desilusión no quebrante su esperanza,
que mi desaliento no destruya su ilusión.

Que a pesar de mi ceguera, él alcance a ver
y aunque mis oídos no entiendan todas sus palabras
a pesar de mis ruidos y mi silencio, él consiga oír.
Que muriendo un poco cada día a su lado,
con mi propia vida aliente su curación.

Haz, Señor, que mi miseria
no sea nunca un obstáculo para tu misericordia.

Porque tú también estabas enfermo y nos curaste,
Estabas cansado y nos levantaste,
Estabas derrotado y ganaste nuestra Salvación,
Estabas clavado y conquistaste nuestra libertad,
Estabas triste y nos llenaste de alegría,
Sufriendo nuestra violencia nos rescataste de la violencia,
Expirando nos alcanzaste la esperanza,
Muriendo conseguiste nuestra Paz..

JOSÉ MARIA RUBIO.